**UD 6. INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA MEDIEVAL**

**Aspectos históricos**

El cristianismo nace en el siglo i dentro del imperio romano y como una religión perseguida. Pero a medida que el Imperio va debilitándose, el cristianismo ocupa el centro social e incluso político. El año 313 es una fecha señalada: por el Edicto de Milán se proclama la libertad religiosa y en el año 380, con el Edicto de Tesalónica, el cristianismo se convierte en la religión oficial del Estado, respetada e impuesta. El imperio se escinde finalmente en el 395, al morir Teodosio quedando dividido en Imperio de Occidente (Roma) e imperio de Oriente (Bizancio) En el año 410 los visigodos de Alarico se apoderan de Roma y la saquean. En el año 476 Odoacro depone al emperador del Imperio romano de Occidente, Rómulo Augusto. Bizancio, en cambio, seguirá con vitalidad hasta su caída en manos de los turcos en 1453.

Todos estos cambios acarrean durante siglos un empobrecimiento en todos los órdenes (cultural, científico, artístico, económico…) frente a la etapa anterior (clásica). El declive de las ciudades se hace especialmente significativo y el campo adquiere todo el protagonismo, con sus necesidades y sus exigencias. Se va imponiendo el Feudalismo, sistema de producción y de relación social que marca buena parta de esta edad.

Durante varios siglos, hasta el XIII, con el florecimiento de las Universidades, toda la vida cultural de Europa cristiana se verá reducida al mínimo, en periodo de letargo, y se limitará, salvo excepciones, a la conversación y transmisión en los monasterios cristianos de lo que se conoce de la sabiduría antigua.

**Introducción al pensamiento cristiano. Novedades que plantea el cristianismo respecto a la tradición filosófica griega.**

El cristianismo, que no es una filosofía sino una religión nace en el siglo I humildemente, pero con vocación de universalidad. Su trascendencia histórica es enorme y en sus primeros siglos sirve de puente entre dos grandes etapas de la filosofía, la Antigua y la Medieval. El cristianismo parte ya de la verdad y no necesita buscarla. Su necesidad va a ser otra: razonar la verdad que se halla en la fe. Y para ello recurrirá a la filosofía. En esta tarea, el Cristianismo introduce aspectos realmente nuevos que obligan a una fusión – que no siempre va a ser fácil ni armónica – entre lo que se cree por la fe yy lo que se había recibido de la antigua tradición filosófica griega.

Entre las novedades, cabe destacar las siguientes:

Idea de Creación. Se trata de la primera afirmación del Génesis. (“Al principio Dios creó el cielo y la tierra”) Es la creación del mundo desde la nada. Para el pensamiento griego, lo problemático es el cambio, la transformación del mundo natural, pero no su existencia. Para el cristiano por el contrario, lo problemático no es cómo sea la realidad, sino que sea, es decir su contingencia. Existir es haber surgido de la nada. El hombre y el mundo no serán pues naturaleza, sino criaturas de Dios.

Dios y el hombre. Por otro lado, los griegos habían puesto a Dios en relación con el Cosmos (Inteligencia ordenadora, Motor y Fin…) mientras que el Cristianismo pondrá a Dios en relación con la Historia:

* Dios es providente y se ocupa directamente de los asuntos humanos, de la marcha de la Historia
* Es más: Dios se ha hecho hombre. Toda la Historia adquiere significación y sentido a la luz de este hecho.

Esta concepción de Dios, de la Historia y del hombre es totalmente ajena a la griega (confróntese el discurso de San Pablo en el Areópago. Hch 17, 22-32)

Actitud ante la verdad. Mientras la filosofía griega había insistido en la incapacidad del conocimiento absoluto y, especialmente con los escépticos, en los límites del conocimiento humano, el Cristianismo niega la pluralidad de verdades. Para el cristiano, la Verdad, que viene de Dios, es solo una, y la forma de justificarla y fundarla será radicalmente distinta a la que había planteado la filosofía clásica. Esta actitud crea desagrado entre los filósofos, porque para éstos la verdad es algo que se busca, a lo que se llega tras una investigación, y no algo que ya se posee antes de ponerse a indagar.

Visión de Dios. Unido a lo anterior -la unicidad de la verdad -, el Cristianismo afirma el monoteísmo frente al politeísmo del mundo clásico. También se afirma la idea de que Dios puede haberse presente en los milagros, lo cual, puesto que supone aparentemente una ruptura de la necesidad y a las leyes de la naturaleza, horrorizaba a la mente griega, naturalista. Dios, por otro lado, no es para el cristiano algo frío, ausente, mera cima de la especulación, sino un ser vivo, aun más un Padre. La filosofía griega nunca había llegado a formular esta afirmación

Concepción del hombre, Para el cristianismo, el hombre es imagen de Dios, de modo que nuestra naturaleza tiene un componente divino. Por lo que respecta a la Historia, el Cristianismo la concibe como un acontecer lineal, tiene un principio y un fin que se resuelve en Dios. Para el griego, por el contrario, la Historia era un proceso cíclico sin una finalidad determinada.

La moral. Para los griegos, el mal es producto de la ignorancia -intelectualismo moral-; para el Cristianismo, el pecado, el mal, es consustancial al hombre y efecto, sobre todo de la libertad del individuo, que prefiere elegirse a sí mismo antes que elegir a Dios.

Toda esta problemática va a tener su desarrollo ya en los primeros siglos de nuestra era cristina, en la etapa conocida como Patrística. Se designa con ello a los intentos de los pensadores cristianos de los primeros siglos por razonar su fe y darle una coherencia. Se suele considerar que esta etapa se cierra hacia el siglo V, aunque hay autores que la prolongan hasta el siglo VII o incluso el VIII. El trabajo fundamental de este período está motivado por la necesidad de fundamentar racionalmente los dogmas cristianos y de fijarlos frente a las distintas actitudes consideradas heréticas, especialmente el gnosticismo, aunque también el arrianismo o el monofisismo. Para ello se apoyarán sobre todo en la filosofía de Platón y el Neoplatonismo, pues la de Aristóteles, aunque no quede del todo relegada, apenas será objeto de estudio.

No todos los escritores de esta época son considerados Padres de la Iglesia (para lo cual es necesario reunir ciertos requisitos como los de santidad de vida, ortodoxia de doctrina, etc. 9 Ni todos los intentos por armonizar razón y fe se conducen por los mismos cauces, pudendo clasificarlos en tres grandes grupos:

1. Los que podríamos llamar concorditas. Con un cristianismo abierto, que reclama como suyo todo lo verdadero, esforzándose en descubrirlo para asimilarlo. Dos frases pueden ilustrarnos esta actitud. Para Justino, mártir, “los que han vivido con los ojos fijos en el Logos divino, como Heráclito y Sócrates, han sido cristianos antes de Cristo, tanto como Abraham o Elías”. Según Lactancio: “el Creador ha impreso en el corazón del hombre un doble instinto que le impulsa a buscar la religión y la sabiduría: el error de los hombres está en separar la una de la otra, abrazando la religión sin estudiar la sabiduría, o estudiando la sabiduría sin ocuparse de la religión cuando ambas deben marchar unidas”
2. Los que encuentran que la Filosofía no puede alcanzar las verdades de la fe, a los que podríamos llamar irracionalistas, o antifilosóficos. Para éstos, el Cristianismo introduce tales novedades que la razón no puede más que considerarlo como absurdo. Muy ejemplas en esta postura irracional es Tertuliano, quien considera, contra la razón, que sólo la fe basta y que el cristiano más simple habla con seguridad de cuestiones sobre las que duda el filósofo más sabio. Una frase que puede darnos una idea de lo fundamental del irracionalismo: “Que el Hijo de Dios haya muerto es completamente creíble, porque es absurdo. Y que, enterrado, haya resucitado, es cosa cierta, porque es imposible”
3. Los que reducen completamente el Cristianismo a la razón, admitiendo de la religión solo aquellas verdades que se pueden alcanzar intelectualmente, y reservando por tanto la salvación a los que se han iniciado en los conocimientos divinos. Esta actitud está representada fundamentalmente por el Gnosticismo

**SAN AGUSTÍN**

**Panorámica de la historia y de la filosofía medievales**

La palabra “Escolástica” designa generalmente a la filosofía cristiana de la Edad Media, siendo la Patrística un periodo coincidente con el Imperio Romano. Una visión panorámica de este período puede hacerse dividiéndolo en las 4 subetapas que siguen:

Preescolástica: también conocida como época de transici´n. Abarcaría aproximadamente desde finales del s. V hasta finales del s.IX. Hay autores que se refieren a este periodo como la Edad Oscura porque implica una notable ausencia de avances científico y de novedades filosóficas. Europa está sometida al aislamiento de los bárbaros y lo más que se hace es salvar la filosofía antigua que se encuentra dispersa. La figura más típica es la del compilador y transmisor; algunas figuras de este periodo son Isidor de Sevilla (siglos VI-VII) o Boecio (siglos V-VI).

Es especialmente reseñable la actividad intelectual de los conventos ingleses, sobre todo los irlandeses, en los que se estudiaba el griego. Allí encontramos a Beda el Venerable (siglos VII-VIII). En su escuela fue educado Alcuino, una figura señalada del único momento intelectualmente relevante que florece en este oscuro tramo de la historia: el llamado Renacimiento Carolingio (año 800). Carlomagno, coronado empreador por el papa, creía en el valor de la cultura: hizo de su Corte el centro intelectual, y mandó llamar a los que aun conservaban la tradición antigua, entre ellos a Alcuino, pero ese renacimiento cultural fue efímero. Habría que salvar también de este periodo a la figura de Juan Escoto, notable erudito en la lengua griega, pensador de influencia neoplatónica que considera perfectamente viable y natural el acuerdo razón-revelación y que, aun cuando se encuentra con irressolubls problemas de fe, no deha de razonar, a veces casi independientemente de lo que nos enseña a revelación. La fe entodo caso debe preceder a la razón.

En conclusión, caracteriza a esta época el ser fundamentalmente de transición, una mera acumulación u conservación que prepara la posterior.